

Encuentro de saberes: la universidad en el barrio

Por: Sofía Bartoli De Palma

E-mail: sbartoli@perio.unlp.edu.ar

La educación se constituye plenamente cuando es recíproca; cuando se trata de una interacción con la sociedad. Es en este sentido que entendemos a la extensión, no como la “extensión del conocimiento” al destinatario desposeído ubicando a la Universidad como la portadora del saber, sino en un sentido más amplio concibiendo como primordial el aprendizaje mutuo en el proceso de la educación.

Como comunidad universitaria, es importante no estar ajenos y buscar herramientas para poder realizar acciones en conjunto con la sociedad; una de las bases fundamentales para llevar a cabo actividades de extensión, de investigación y de docencia.

Es a partir de estos conceptos, que en el marco de las actividades del Centro de Investigación en Lectura y Escritura, y apoyándose en las propuestas pedagógicas de los Talleres de Comprensión y Producción de Textos I y II, se llevó adelante el Proyecto de Voluntariado “Encuentro de Saberes”.

Para esta iniciativa, fueron invitados alumnos, ayudantes alumnos y docentes de ambas cátedras. Más de cuarenta estudiantes desarrollaron actividades destinadas a niños, jóvenes y adultos de distintos barrios y comunidades, ideadas y planificadas por el equipo de trabajo.

La puesta en marcha

En el año 2007, y siendo ‘Encuentro de Saberes’ un Proyecto de Extensión de la UNLP dirigido por el Lic. Marcelo Belinche, se comenzaron a desarrollar actividades a partir de su planificación en tres etapas: una de capacitación, una de gestión y una de evaluación y multiplicación.

En la primera instancia, además de la convocatoria a los participantes, se realizó una serie de encuentros de formación en herramientas de comunicación y educación, formulación y gestión de proyectos comunitarios y de producción de mensajes propios. Para ello, también se necesitó que en esos encuentros, se llevara a cabo la conformación de los grupos de trabajo que desarrollaron dichas actividades en las organizaciones. Pasado este proceso, los estudiantes gestionaron actividades en las instituciones. Se trabajó en el monitoreo y evaluación constante sobre los destinatarios para poder construir, de manera conjunta, el perfil de la práctica y las necesidades de la organización.

Es importante destacar que el trabajo fue siempre en constante comunicación entre los voluntarios y las organizaciones. De esa manera, las acciones desarrolladas conjuntamente, consistieron en dar apoyo escolar y promover la lectura a los chicos que viven en la zona de influencia de las instituciones. Es así que se desplegaron una serie de estrategias de difusión de las tareas que se realizaban en cada lugar.

Con el objetivo de desplegar todas las herramientas propias de la comunicación que los estudiantes adquirieron en la carrera, surgió la idea de llevar a cabo, como cierre del proyecto, una muestra donde se expusieron todas las producciones hechas por los destinatarios de las diferentes organizaciones y se trabajó en la refacción y limpieza de las instalaciones del Comedor CRECEN -escenario de desarrollo del proyecto-. Fue una jornada intensiva que implicó a docentes, voluntarios e integrantes de la institución.

Con la experiencia, una nueva convocatoria

Los alumnos extensionistas que participaron de la primera instancia de este proyecto fueron quienes realizaron la segunda convocatoria -ya en esta etapa, como un Proyecto de Voluntariado, también dirigido por el Lic. Belinche- para extenderla, particularmente, a todos los estudiantes que estaban cursando el Taller de Comprensión y Producción de Textos II. Recorrieron cada una de las comisiones del Taller relatando su experiencia como jóvenes partícipes de un proyecto, con el objetivo de realizar una comunicación recíproca con la comunidad y aportaron nociones sobre el trabajo que se iba a desarrollar.

Los nuevos participantes asistieron a los encuentros semanales de planificación de tareas, donde los voluntarios estaban encargados de la coordinación de los espacios. En este sentido, se dio una experiencia fundamental en el desarrollo de la mirada que se pretendía fomentar, ya que se produjo un encuentro entre quienes tenían una participación en el trabajo con instituciones de la comunidad y quienes no la poseían. Los que ya habían participado en

años anteriores de la propuesta, pudieron contrastar su experiencia anterior con la nueva que protagonizaron.

Luego de iniciado el proceso de gestión en las instituciones, los jóvenes voluntarios fueron quienes se encargaron de realizar las evaluaciones de los grupos de trabajo para acompañar y asesorar. Dicha actividad, permitió aportar una experiencia pre-profesional sobre la gestión de proyectos comunicacionales con una fuerte raíz comunitaria, solidaria y con un estrecho contacto con la realidad que circunda el territorio de la ciudad de La Plata.

Todos estos trabajos realizados, brindaron no sólo nuevos parámetros académicos para discutir el rol del comunicador en la sociedad, sino que aportaron nuevas facetas sobre el papel de la universidad pública en un Estado que requiere de ella para el desarrollo de una sociedad más justa. Una Universidad que no se pretenda encerrada en sí misma, sino que vuelque en la comunidad; que vuelque en la sociedad todos aquellos saberes para poder nutrirse de los conocimientos que son fruto de una experiencia de comunicación directa entre ambas.

El final de una etapa

“La experiencia fue impresionante, compartir el trabajo con mis compañeros y con los docentes, además de la gente del Comedor. Para mí fue muy importante la experiencia y el compromiso que cada uno le puso a lo que hicimos”. (Joaquín Cortés, voluntario)

Al hablar de un objetivo cumplido o no, pareciera que acotáramos la actividad a una sola razón y en realidad el proyecto abarcó mucho más que “una meta a cumplir”. Más allá de diferentes obstáculos claros y que sirvieron para el crecimiento de cada uno de los integrantes, este trabajo dejó enseñanzas, aprendizajes, preconceptos derribados.

En primer lugar, las actividades permitieron que los voluntarios asumieran compromisos y roles fundamentales para la mirada profesional, en especial lo que significa formarse como profesional en una Universidad Pública, que aporta al desarrollo de una nación que contemple las realidades de todos los que la componen, haciendo hincapié en los sectores más necesitados.

En segunda instancia, los estudiantes voluntarios pudieron incorporar nuevas herramientas para construir su presente, su pasado, y sobre cómo pensar un futuro.

Por último, lo vivido por cada uno de los voluntarios marcaron profundamente sus nociones de comunidad y sociedad, aquellos conceptos nombrados pero tan poco pensados, y es a través de experiencias como estas en las que encontraron un nombre para lo que ellos estuvieron estudiando, “encontraron saberes” que difícilmente les dé la Universidad de manera aislada. Porque es en la comunidad, en el barrio, en las escuelas, en las calles donde podemos demostrar, retomar y aprehender el verdadero sentido de las prácticas profesionales y es la comunicación entre la sociedad toda la que nutre este proceso.

Difusión

Es sumamente importante que se desarrollen espacios donde se expongan las experiencias y los resultados de los proyectos, porque de esta manera, se podrán entablar discusiones fundamentales a la hora de hablar del rol del profesional que forma la universidad pública. Un profesional que no sólo debe estar comprometido con el entorno que lo rodea, sino que además aporta a mejorar las propuestas de Estado para que esto ocurra, delineando el rol que la institución universitaria debe tener en los tiempos que corren.

“Encuentro de Saberes” tuvo como base fundamental entender que, iniciativas como el Voluntariado Universitario promueven mejores profesionales.

Esto es sólo un eslabón en la cadena del trabajo extensionista y un punto de partida para labores futuras basadas en el rol social que como Universidad se tiene para poder acompañar el tiempo histórico y político del país con un compromiso en el intercambio de experiencias.

Las actividades en el marco de la extensión, la investigación y la docencia son posibles si se reconoce, se escucha y se reflexiona sobre los procesos de interacción con la comunidad.